

Session 2009

Examen de l'option spécifique espagnol

Date: vendredi 29 mai 2009

Durée: 2 heures

Matériel autorisé: aucun

Padres, no amigos

Colegas o 'hiperpadres', muchos progenitores viven el desconcierto de ver crecer a sus hijos huérfanos de modelo y de límites

El niño de seis años se encarama en el carro del supermercado mientras sus padres lo empujan y sortean estanterías. Es él quien dirige la compra y elige los productos que acaban en el carro. "Se le da un papel de adulto. Algo que se repite en otras situaciones diarias. No hay un modelo de autoridad saludable", señala Ana Sáenz, psicóloga vinculada al centro Marie Langer. Sáenz colabora con colegios e instituciones. "Para crecer los niños necesitan sentirse seguros y autónomos, pero muchos padres desconocen las necesidades vitales de cada periodo. Se les exige mucho en ciertos aspectos y se les sobreprotege en otros", asegura.

No están ausentes, pero en ocasiones desertan. Suelen ser padres condescendientes, colegas en lenguaje coloquial, o *hiperpadres*. ¿Pero son padres y madres? No, son amigos, o animadores sociales y, si son perfeccionistas y tienen tiempo, profesores domésticos, pero no siempre ponen límites a los afanes consumistas y expansionistas de sus hijos. Muchos tienen criterio, lo que no saben es decir que no sin enfadarse; otros pasan en pocas horas de ser padres modélicos a sentirse víctimas. El modelo de padre y madre ha experimentado varios cambios en los últimos años, pero algunos han perdido el guión en medio del viraje. Les cuesta ejercer y mantener cierta autoridad. Pero si ellos dejan de ser padres, sus hijos se quedan huérfanos y sin referentes, advierte Emilio Calatayud, magistrado de Granada.

En el otro extremo, o mezclado con ese modelo amable, se encuentran los *hiperpadres*, arquitectos mentales de completos currículos de futuro para sus niños. Pintura, música, baloncesto. Todo les parece poco. "¿Qué clase de niños quieren?", pregunta Sáenz. "El modelo que se les propone es el de la sociedad de consumo, aquello que *funciona*. Por ejemplo, se niega la pubertad, etapa en la que salen afuera y se despiden de su infancia, y se adelanta la adolescencia por influencia de la televisión. Se les roba así parte de su niñez y se les empuja a adoptar un prematuro rol juvenil".

Carmen Loureiro, psicóloga de Nexo en Madrid, piensa que "el denominador común entre los padres es la culpabilidad". Nunca hubo padres tan informados, pero algunos siguen cursillos y hasta exploran en Internet foros educativos. La clave la da Alicia Fernández-Zúñiga, psicóloga y directora del Instituto de Lenguaje y Desarrollo (ILD), en Madrid: "Lo que no has de hacer antes de la adolescencia será imposible exigirlo después". "Yo soy padre de mis hijos, no su colega", dice el juez Calatayud. "Por temor a ser autoritarios nos da miedo decir no", continúa. Emilio Calatayud reconoce que es más fácil ser juez que padre. "Hay que poner límites a los hijos desde el primer minuto de vida. Luego cuesta más", avisa. "Hay un empeño en judicializar todo, pero por suerte el 80% de los jóvenes que cometen delitos no son delincuentes", explica. Suele imponerles castigos en beneficio de la comunidad, sea el cuidado de discapacitados o la limpieza de espacios públicos. "Claro que hay que poner límites claros y sencillos. Muchos niños no calculan bien las consecuencias de sus actos, no tienen perspectivas. No podemos renunciar a señalar límites en situaciones cotidianas", opina Carlos Espinosa, docente e inspector de Educación en Málaga. "Estoy a favor de las sanciones integradoras y no de los castigos desintegradores", prosigue. "Echarle de clase si molesta sólo sirve para que el chaval pierda el tiempo, pero encargarle que recoja las pelotas del patio, o todas las pilas del colegio para llevarlas a reciclar, sí es útil", agrega.

Al igual que el juez Calatayud, Espinosa ha tratado tanto a muchachos de ambientes marginales como a chicos malos de buenas familias. Entre unos y otros hay abismos, advierte, aunque coincidan en los juzgados. Los primeros crecen entre carencias y son rebeldes, "pero van por otros derrotados", dice. Los hijos de clase media que maltratan a niños y ancianos sin que sus músculos se alteren son maestros de la simulación y suelen ser más peligrosos.

"Hay una tendencia a dejar hacer", reconoce Alicia Fernández-Zúñiga. "Está demostrado que los niños que siguen unas normas crecen más seguros que los que carecen de ellas. Los que no las incorporan se vuelven más tiranos, no más seguros", señala. Emilio Calatayud registra desde hace unos cuatro años un incremento de violencia familiar protagonizada por menores. Está muy bien corregir sin atentar contra la integridad física, pero también hay que ejercer de padre o madre", sostiene.

Por su parte, Carmen Loureiro recuerda que "el estrés, la inmadurez emocional de los padres y la confusión entre las necesidades de los niños y las que nosotros les atribuimos, confluyen en reprimendas inútiles que destruye la verdadera comunicación. "Es útil saber y poder decir no sin traumatizar, y explicar a tus hijos que no son raros por no tener Play", afirma Mariana Peláez. "La falta de conciliación está en la raíz de los problemas", opina una experta en educación de la Fundación Tomillo que trabaja ahora con hijos de inmigrantes. "Con 12 años, hay niños que pasan la tarde solos, o con una cuidadora. Los niños aprenden a través de modelos y si no lo encuentran en sus padres traspasan al grupo de iguales sus expectativas.

Los niños son esponjas y captan cada gesto, recuerda Loureiro. "No están peor educados que antes, lo que sucede es que hay que dirigir sus emociones desde la motivación", concluye.

INMACULADA DE LA FUENTE, El País, 02/01/2009

Preguntas sobre el texto (30 puntos)

1. (60 palabras)

¿Cómo son y cómo actúan los « hiperpadres »?

2. (60 palabras)

¿Te parecen buenas las sanciones duras para los chicos problemáticos o estás de acuerdo con Carlos Espinosa? (ll. 29-32)

3. (60 palabras)

Según tú, si un 80% de los jóvenes que cometen delitos no son delincuentes, ¿por qué lo hacen entonces?

4. (120 palabras)

Los padres de hoy ¿dan mejor educación que la que han recibido? ¿Qué límite hay entre excesiva permisividad y autoritarismo?

Traducción (30 puntos)

– Tu te rends compte de ce que tu dis?

– Je me rends parfaitement compte de ce que je te dis. Le pire, tu vois, serait de te mentir, de faire comme si j'étais parti pour m'enrichir en Amérique ou pour aller dans les bras d'une autre femme. C'est vrai que je vis à Los Angeles, que je suis riche, que je fais de la musique, que maintenant que ta mère est partie je vais pouvoir me remarier mais, en ce temps-là, les morts – comprends-moi, je parle des vrais morts –, je les avais horriblement trahis en épousant ta mère. Ce n'était pas sa faute. Grâce à elle, j'avais des papiers. Je vivais. J'avais chaud. Je mangeais. J'enseignais la musique. Je luttais contre le vent sur ma bicyclette, la casquette mise jusqu'aux yeux, pour donner des cours de piano aux Bretons¹. Et tout le monde me le reprochait.

– Papa, Nicolas était un bébé, moi j'étais une enfant.

– C'est cela. Nicolas était un bébé. Tu étais une enfant. Ta mère était une épouse bretonne très gentille, très bonne cuisinière, très catholique. C'est exactement cela.

– Et alors?

– Et alors ce n'est pas un bébé, ni une enfant ni une très bonne cuisinière dont j'avais besoin.

Pascal Quignard *Villa Amalia*, texto adaptado

1 bretones